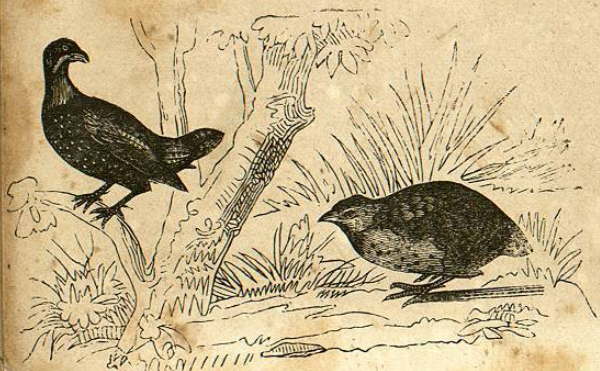


La Perdiz gris.

El Pavo real.



El Francolin.

La Perdiz encarnada.

DE LAS AVES EXTRAÑAS sus tesoros y los admirarlos.  
 pulgadas á las dos siguientes. Esto se halla el pavo  
 consecutivamente. Estas aves se hallan en Virginia, en los bosques de Europa, con todo no  
 mo en Virginia, en los bosques de Europa, con todo no  
 u hermafrodito son las Indias, la naturaleza,  
 rubi y el topa-  
 de Africa, á  
 es, según ase-  
 o parece que  
 oia, que es la

## EL PAVO REAL

Si el imperio fuese el galardón de las aves, como parece que la Grecia  
 así como lo es la fuerza, el pavo real de las orientales  
 alguna rey de las aves: á ninguna prodigio allí llevan  
 leza sus tesoros con mayor profusión de menos que  
 mado en él todo lo que conviene.  
 ble ser: talla aventajada, como parece que la Grecia  
 rogante, figura noble, como los bárbaros, que sin duda  
 cionado. Adorna sus casas, ya que en las Indias fué  
 una garzota móvil y había recorrido el Asia y que  
 cos colores; su patria la Grecia, los vió por primera vez.  
 todo cuanto parte, aquel es el país en donde mas ge-  
 colorido de abunda el pavo, y aun casi tanto como  
 lumbrias. Mandelesto y Thevenot los vieron en  
 gran número en la provincia de Guzarate; Tavernier,  
 en todas las Indias, aunque mas particularmente en  
 los territorios de Barocha, de Cambaya, y de Bruda;  
 Francisco Pyrard los halló en los alrededores de  
 Calicut; los holandeses, en toda la costa de Mala-  
 bar; Lintscot, en la isla de Ceylan; el autor del *Se-  
 gundo viage de Siam*, en las selvas fronterizas de aquel  
 reino hácia el lado de Cambaya, y en los alrede-  
 res del rio de Meinam; Le Gentil, en Java; y Geme-  
 lli Carrerri, en las islas Calamianas, situadas entre  
 las Filipinas y Borneo. Si á esto se añade que en ca-  
 si todas esas comarcas viven los pavos en estado sil-



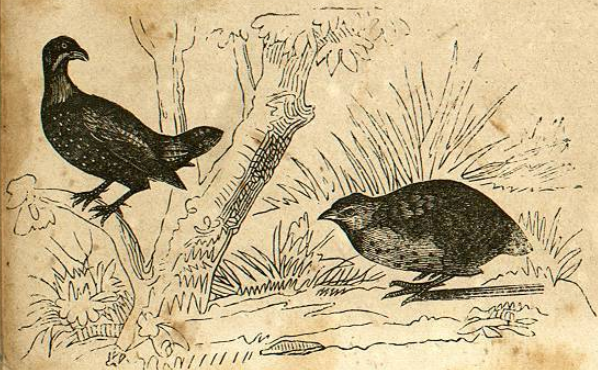
## STORIA NATURAL

los fuegos del amor y la secreta  
 acion la sacan de su reposo, inspi-  
 or y deseos nuevos, y multiplicase  
 osura; sus ojos se animan y se vuel-  
 a agitacion de su garzota anuncia la  
 en su interior; las largas plumas de  
 tan para ostentar sus ricos coloridos;  
 cuello, caidos graciosamente hácia atrás  
 rrimor sobre este radioso campo, en el  
 ose sin cesar la luz del sol, parece que  
 lo mas suave y dulce, y nuevos colores  
 y armoniosos: cada movimiento que ha-  
 mil nuevos matices y haces de re-  
 azaces, reemplazados sin cesar por  
 empre y mas admirables.

no hace alarde de todas  
 arlas como un home-  
 bien carece de ellas,  
 El nos ternura, y los ga-  
 el amor, y que  
 rico, inar-  
 r realce á



La Perdiz gris.



El Francolin.

La Perdiz encarnada.

atencion é interés, pues recoge todos sus tesoros y los  
 oculta á la vista de quien no sabe admirarlos.

Aun cuando desde mucho tiempo se halle el pavo  
 en cierto modo naturalizado en Europa, con todo no  
 es originario de la misma: su pais nativo son las In-  
 dias orientales, clima favorecido por la naturaleza,  
 en donde se encuentran el záfiro, el rubí y el topa-  
 cio. De allí pasó á la parte occidental de Africa, á  
 donde habia sido llevado de otros paises, segun ase-  
 gura Teofrasto citado por Plinio; y no parece que  
 haya pasado de la parte oriental del Asia, que es la  
 China, pues todos los viajeros aseguran que aunque  
 los pavos sean muy comunes en las Indias orientales  
 no se ven mas en la China que á los que allí llevan  
 de otros paises; lo que prueba cuando menos que  
 son muy raros en aquella region.

Por lo que observa Eliano parece que la Grecia  
 debió tan hermosa ave á los bárbaros, que sin duda  
 debian de ser los indios, ya que en las Indias fué  
 donde Alejandro, que habia recorrido el Asia y que  
 conocia muy bien la Grecia, los vió por primera vez.

Por otra parte, aquel es el pais en donde mas ge-  
 neralmente abunda el pavo, y aun casi tanto como  
 en las Indias. Mandelesto y Thevenot los vieron en  
 gran número en la provincia de Guzarate; Tavernier,  
 en todas las Indias, aunque mas particularmente en  
 los territorios de Barocha, de Cambaya, y de Bruda;  
 Francisco Pyrard los halló en los alrededores de  
 Calicuta; los holandeses, en toda la costa de Mala-  
 bar; Lintscot, en la isla de Ceylan; el autor del *Se-  
 gundo viage de Siam*, en las selvas fronterizas de aquel  
 reino hácia el lado de Cambaya, y en los alrede-  
 res del rio de Meinam; Le Gentil, en Java; y Geme-  
 lli Carrerri, en las islas Calamianas, situadas entre  
 las Filipinas y Borneo. Si á esto se añade que en ca-  
 si todas esas comarcas viven los pavos en estado sil-



vestre y que en ninguna parte ni son tan grandes ni tan fecundos, no podrán menos de considerarse las Indias como su clima nativo, debiendo en efecto pertenecer tan hermosa ave al país que lo es de la hermosura, de las riquezas, del oro, de las perlas, de las pedrerías, y que debe ser considerado como el clima de lujo de la naturaleza. Semejante opinión se halla confirmada en cierto modo por el testo sagrado, pues vemos que los pavos reales se cuentan entre los objetos preciosos que la flota de Salomon traía cada tres años; y está claro que aquella flota formada y equipada en el mar Rojo y que no podía alejarse de las costas sacaba sus riquezas de las Indias ó de la parte de Africa, mas cercana á ellas, si razones muy poderosas no indujesen á creer que no serian de las costas de Africa puesto que ningun viajero hace mencion de haber visto en toda el Africa ni en las islas adyacentes pavos silvestres que pudieran considerarse como propios y naturales de aquellos países, sino en la isla de Santa Elena, donde el almirante Verhoyen encontró unos que no era dable coger vivos; y nadie podrá tampoco persuadirse que la flota de Salomon, que carecia de brújula, pasase cada tres años á la isla de Santa Elena, donde no hubiera hallado ni oro, ni plata, ni marfil, ni nada de cuanto buscaba. Además, me parece tambien muy verosímil que esa isla, distante mas de trecientas leguas del continente, ni siquiera tendria pavos en tiempo de Salomon; y que los que en ella hallaron los holandeses, habrian sido llevados allí por los portugueses que la habian poseido, ó por otros, multiplicándose con tanta mas facilidad quanto que la isla de Santa Elena no tiene, segun dicen, ningun reptil venenoso ni animal voráz.

Con respecto á los pavos reales que Kolbe vió en el cabo de Buena-Esperanza, y que son segun él del

todo parecidos a los de Europa (bien que el retrato que ha dado sea muy desemejante), casi no puede dudarse que dejasen de tener el mismo origen que los de Santa Elena, y que no hubiesen sido llevados allí por algun buque europeo de los muchos que llegan á aquella costa.

Lo mismo puede decirse relativamente á los que vieron los viajeros en el reino de Congo, juntamente con unos pavos que seguramente no serian aves de Africa, y aun de aquellos que se encuentran en los confines de Angola en un bosque rodeado de paredes, donde se les cria para regalo del rey del país. Viene en apoyo de esta conjetura el testimonio de Bosman, quien asegura categóricamente que no hay pavos reales en la Costa de Oro, y que el ave cogida por Toquembrog y por otros que creyeron ser un pavo real, era otra muy diferente llamada *kroonvogel*.

Además, la denominacion de *pavo de Africa*, dada por los mas de los viajeros á las gallinas de Numidia, es tambien otra prueba convincente de que el Africa no produce pavos reales; y si se les ha visto en otro tiempo en la Libia, segun cuenta Eustacio, seria sin duda por haber pasado ó sido llevados á aquella comarca del Africa, una de las mas contiguas á la Judea, donde Salomon los habia introducido desde mucho tiempo antes, aunque no parece que se hubiesen naturalizado en aquel reino, ni multiplicándose mucho, puesto que habia leyes muy severas contra aquellos que habian muerto ó tan solo herido á alguna de estas aves.

De suerte que, es muy probable que la flota de Salomon no traía los pavos reales de las costas de Africa, en donde segun parece son muy raros, sino del Asia, en donde abundan; donde viven libremente casi en todas partes, donde subsisten y se multiplican sin el socorro del hombre, donde son mayores y mas



fecundos que en ningun otro pais, y donde por fin, se presentan como todos los demas animales en su clima natural.

Desde las Indias es muy facil que hayan pasado á la parte occidental del Asia; y así es que, segun Diodoro Sículo, los habia en abundancia en Babilonia; la Media los producía tambien muy hermosos, y en tan grande cantidad, que se les dió el epíteto de *avis medica*. Filóstrato habla de los del Faso, que tenían un moño azul; y los viajeros los han visto en Persia.

Desde el Asia, se trasladaron á Grecia, donde fueron tan raros en un principio, que en Atenas se les enseñó por espacio de treinta años en cada novilunio como un objeto de curiosidad, y el pueblo acudia de todas partes para verlos.

No sabemos á punto fijo la época cierta de esta emigracion de los pavos reales desde el Asia á la Grecia; pero hay motivos para creer que no empezaron á aparecer en este último pais hasta despues de la época de Alejandro y que su primera mansion despues de haber salido del Asia fué la isla de Samos.

De manera que los pavos reales no aparecieron en Grecia sino despues de Alejandro, por quanto aquel conquistador los vió por primera vez en las Indias, segun llevo dicho, quedando tan admirado de su hermosura, que prohibió el matarlos bajo penas muy severas. No obstante, poco tiempo despues de Alejandro (segun todas las apariencias), y aun antes del fin de su reinado, llegaron á ser comunes; pues vemos en el poeta Antífano, contemporáneo de aquel príncipe á quien sobrevivió, que un solo par llevado á Grecia se habia multiplicado en términos, que habia tantos como codornices; fuera de que Aristóteles, que solo sobrevivió dos años á su discípulo,

habla en varios parages de los pavos reales como de aves ya muy conocidas.

En segundo lugar, el que hayan fijado su primera morada en la isla de Samos, en su paso del Asia á Europa, se hace muy probable por la misma posicion de aquella isla que está cercana al continente de Asia; además de que, se halla tambien probado por un pasage formal de Menodoto, y no faltan aun quienes dando una interpretacion forzada al sentido de este pasage, y prevaleiéndose de ciertas medallas samianas muy antiguas donde estaba representada Juno con un pavo real á sus pies, han pretendido que Samos era la primera patria del ave de que tratamos, y el verdadero lugar de su origen, desde donde se habia esparcido tanto por Oriente como por Occidente; empero si pesamos las palabras de Menodoto no será difícil echar de ver que no quiso decir otra cosa, sino que se habian visto pavos reales en Samos antes que en ninguna otra comarca situada fuera del continente del Asia, así como se habian visto en la Eolia (ó Etolia) algunos maleágridas (aves cuya procedencia de Africa es bien conocida) antes de habérselos visto en ningun otro punto de Grecia (*veluti.... quas meleagridas vocant ex Ætolia*). Por otra parte, la isla de Samos ofrecia á los pavos reales un clima que les convenia, puesto que existian allí en estado silvestre, y que Aulo Gelio considera los de aquella isla como los mas hermosos.

Estas razones eran mas que suficientes para servir de fundamento á la denominacion de *ave de Samos* que algunos autores han dado al pavo real; pero no por esto pudiera aplicarseles en el día, puesto que Tournefort no hace mencion del pavo en la descripción de aquella isla, que segun él está llena de perdices, de becadas, de gallinetas ciegas, de tordos, de palomos silvestres, de tórtolas y de excelente vo-



lateria; no siendo presumible que aquel autor haya querido comprender bajo la denominacion general de *volateria* una ave tan singular.

Luego que los pavos reales pasaron del Asia á la Grecia, fueron adelantando hácia las partes meridionales de Europa, y gradualmente hácia Francia, Alemania, Suiza y hasta Suecia (1), en donde á decir verdad no subsisten mas que en corto número solo á fuerza de cuidados, y segun veremos mas adelante no sin alteracion considerable en su plumage.

En fin, los europeos, quienes por la estension de su comercio y navegacion abrazaron el globo entero, los han esparcido primero por las costas de Africa y en algunas islas adyacentes, luego en Méjico, y de allí los han llevado al Perú y á algunas de las Antillas, como Santo Domingo y la Jamaica, en donde se les vé hoy dia en gran número, siendo asi que antes no habia siquiera uno, por un resultado de la ley general del clima que escluye del Nuevo Mundo todo animal terrestre vinculado por su naturaleza á los paises cálidos del antiguo continente; ley á la cual no están menos sujetas las aves pesadas que los cuadrúpedos. Es innegable que los pavos reales pertenecen á la clase de aves pesadas, como los antiguos ya lo habian notado; y basta echar una ojeada sobre sus formas esteriotes para convencerse de que no pueden volar muy alto ni por mucho tiempo, puesto que su mucho volumen con lo corto de las alas y su cola larga y embarazosa, son otros tantos obstáculos que les impiden hender el aire con ligereza: esto prescindiendo

(1) Los suizos son la única nacion que se haya dedicado á distinguir en su pais tan hermosa especie de aves, con el mismo cuidado que todas las demas han puesto en multiplicarlas: lo que hicieron por encono á los duques de Austria, contra quienes se habian sublevado, y cuyo escudo tenia por cimera una cola de pavo.

do aun de que los climas septentrionales no convienen á su naturaleza, y jamás permanecen en ellos muy de su grado.

El gallo pavo real no tiene menos ardor por las hembras, ni menos encarnizamiento en sus peleas con los otros machos, que el gallo comun; y acaso le sobrepujaria si fuese verdad lo que de él se cuenta, que cuando no tiene mas que una ó dos hembras, las atormenta, las fatiga y las hace volverse estériles á fuerza de fecundarlas, turbando la obra de la generacion con la escensiva repeticion de sus actos, en consecuencia de las cuales salen los huevos del oviducto antes que hayan tenido tiempo de llegar á su completa madurez. Para sacar provecho del vigor de su temperamento es necesario darle al macho cinco ó seis hembras (1); al paso que el gallo comun, que puede dar abasto á quince ó veinte gallinas, si se vé reducido á una sola, la fecunda tambien con utilidad, constituyéndola madre de una multitud de polluelos.

Las pavas reales son igualmente de temperamento muy lascivo; y cuando se hallan privadas de machos, se escitan entre sí frotándose en el polvo (por cuanto son aves pulveratrices ó escarbadoras): procurándose por este medio una fecundidad imperfecta, ponen unos huevos claros y sin germen, de los cuales no resulta ningun ser viviente. Pero esto no suele suceder sino en la primavera, cuando la vuelta de un calor blando y vivificante despierta la naturaleza, dando nuevo impulso á la inclinacion que tienen to-

(1) En esto no hago mas que esponer la opinion de los antiguos; pues algunos sujetos inteligentes á quienes he consultado, y que han criado pavos en Borgoña, me han asegurado que los machos nunca reñian, y que bastaba una ó dos hembras para cada uno de ellos; pero acaso no sucede esto sino con motivo de ser el clima menos caluroso.



dos los seres animados para reproducirse; y tal vez sea esta la razon por qué se ha dado á esos huevos el nombre de cefirianos (*ova zephiria*), no porque se hayan persuadido de que baste un dulce céfiro para impregnar las pavas reales y todas las aves hembras que ponen sin la cooperacion del macho, sino porque no suelen poner huevos mas que en la plácida estacion, anunciada ordinariamente y aun designada por los céfiros.

Estoy tambien por asegurar que la vista de su macho gallardeándose á su alrededor, ostentando su hermosa cola, haciendo la rueda, y mostrándoles toda la espresion del deseo, puede animarlas todavia mas á hacerlas producir mayor número de tales huevos estériles: pero lo que yo nunci creeré es que aquel agradable manejo y caricias superficiales (mojigan-gas, por decirlo así, de pisaverdes) puedan producir una fecundacion verdadera, mientras no estén acompañados de union mas íntima y de mas eficaces contactos; por manera, que si se ha creido que algunas pavas reales hubiesen sido fecundas de este modo por la simple vista, seria sin duda porque dichas pavas habian sido cubiertas realmente sin haberlo notado.

Estas aves se encuentran en su entera fecundidad á los tres años, segun Aristóteles y Columela, y hasta segun Plinio, quien al paso que repite lo referido por Aristóteles, hace en ello algunos cambios. Varron fija esta edad á los dos años, y varias personas que han observado á las aves de que se trata, me aseguran que las hembras empiezan ya á poner á un año, aunque deberán de ser huevos estériles. Sin embargo, casi todos están acordes en decir que á la edad de tres años es cuando los machos han adquirido su entero crecimiento y se hallan en estado de gallar su hembra, y cuando el poder de engendrar se

anuncia en ellos por una nueva produccion muy considerable, cual es la de las largas y hermosas plumas de su cola, no menos que por el hábito que toman desde luego de desplegarlas, pavoneándose y haciendo la rueda; pues entonces no teniendo ya lo superfluo del alimento nada que producir en el individuo, se emplea en la reproduccion de la especie.

En la primavera es cuando estas aves se buscan y se juntan: si se las quiere adelantar, debe dárseles por la mañana en ayunas cada cinco dias algunas habas tostadas, segun el precepto de Columela.

La hembra pone sus huevos á pocos dias de haber sido fecundada. No pone todos los dias, y si solo de cada tres ó cuatro uno. Segun Aristóteles no hace mas que una puesta al año y esta es de ocho huevos en el primer año, y de doce en los siguientes, aunque esto debe entenderse de las pavas reales, á las que se deja el cuidado de empollar sus huevos por sí mismas y de cuidar de sus polluelos; al paso que si se les quitan sus huevos á medida que los ponen, para hacerlos empollar por gallinas comunes, harán tres puestas, que serán, segun Columela, la primera de cinco huevos, la segunda de cuatro, y la tercera de dos ó tres. En nuestro pais parece que son menos fecundas, pues no suelen poner mas de cuatro á cinco huevos al año; mientras que por el contrario lo son mucho mas en las Indias, donde segun Pedro Mártir, ponen de veinte á treinta, como llevo dicho mas arriba: y esto proviene en general de que la temperatura del clima suele ejercer la mayor influencia sobre todo cuanto tiene referencia con la generacion, siendo esta la llave de varias contradicciones aparentes que se encuentran entre lo que dicen los antiguos y lo que pasa á nuestra vista. En un pais mas cálido los machos serán mas ardientes, reñirán entre sí, necesitarán de mayor número de hembras, y estas pondrán mayor número de